

AFIRMA SENADOR OLGUIN:

Renuncias de un Grupo DC no Alteran el Cuadro Político

Por M. VIA PINTO

- Es una partida sin destino real.
- Teníamos metas comunes pero estrategias distintas.
- Peligro de la UP son sus grupos marxistas.

—Esta es una historia increíble que cuando la revivo me parece que no tiene más explicación que ver en ella la mano de Dios. Porque como entonces se produjo el milagro que un cabro pobre, hijo de un labrador y de una humilde empleada del hospital de Los Andes, un muchacho sin destino casi, se hizo médico, senador y vicepresidente de su partido.

—O tal vez sea la mejor prueba, senador, de que estamos en una sociedad, donde, a pesar de todos sus defectos, se puede llegar muy alto.

Oswaldo Olguin, sin embargo, no es el producto de la casualidad. Fue que en sus 39 años de vida haya tenido dos o tres oportunidades buenas, como cuando conoció al Padre Hurtado, que lo impulsó a seguir estudiando, o como cuando se inscribió de candidato a senador para allegar votos a una lista demócratacristiana, en la que obviamente no iba a resultar elegido. Pero la gran sorpresa ha sido para quienes han conocido a Olguin después de las hazañas que él califica de milagros. Han escuchado sus reflexiones sensatas y han observado su posición madura y firme para encarar las dificultades del momento político. Entonces ya no parece tan increíble que "un cabro pobre, sin destino casi" sea hoy senador y vicepresidente de su partido.

—Por las mismas razones que esgrimen los que se van yo me quedo en el partido, dijo Oswaldo Olguin la semana pasada, cuando recibió la renuncia de un grupo que se marginó del PDC acusándolo de derechización, un término antojadizo que usó mucho la Unidad Popular para desprestigiar la candidatura de oposición triunfante en la campaña electoral de Valparaíso. Y al examinar sus planteamientos no es difícil sacar conclusiones sobre la verdadera situación política en el PDC.

Fui a conversar con él a su casa. Me recibió con esa actitud acogedora, reposada y llena de interés por las personas que lo caracteriza. Interrumpió una siesta que al parecer necesitaba bastante después de las traspasadoras sesiones de Consejo en el partido ocasionadas por los disidentes.

Era el santo de su mujer y le había prometido quedarse en casa para celebrarlo.

ESTRATEGIA ERRADA

Moreno, de regular estatura, rostro agradable, Olguin se veía un muchacho si no fuera por su estilo calmado y meditativo.

—Estaba realmente cansado, pero en el fondo me siento más aliviado. Créame que para mí ha sido muy angustiante todo este proceso —me dice, ocupando una de las amplias sillas de la salita acomodada como escritorio—. Uno siente verdaderamente que la democracia cristiana es una familia. Y cuando alguien se va es como si se fuera un hermano. Pero con Bosco Parra y Badilla llegamos a la conclusión de que estamos en profunda discrepancia sobre el camino a seguir para llegar al mismo fin que nos hemos fijado. El primer desacuerdo fue por el hecho de que ellos pertenecerían a un grupo dentro del partido. Yo nunca fui partidario de eso. O uno vibra con todo el partido y triunfa o fracasa con él, pero no soy partidario de aislar a la militancia superior o de la base. Tampoco es bueno creerse poseedor del ciento por ciento de la verdad, ni de pensar que uno es el más cristiano. Eso ya lleva implícita una soberbia que es la negación de un buen cristiano. No se puede actuar haciendo sospechosos a la lealtad del partido o condicionando nuestra presencia en él. Otro error es tratar de influir, de orientar a las bases sin participar, sin alternar con ellas.

Es necesario ponerse a la misma altura de un campesino, de un obrero, de una pobladora, compartir sus problemas, sus angustias, conocer el sectarismo de que es víctima, ganarse a esa base a través de la comprensión y después influir en ella, conociendo cabalmente sus problemas.

—Es necesario también que el dirigente de un partido llegue a los militantes a través de palabras simples. Hay que hacerse entender con claridad. Si empleo términos difíciles y hablo de reacciones pavlovianas, corro el riesgo de que no me entiendan y que la incomunicación sea culpa mía, no de la base. También hay soberbia si yo abuso de la diferencia intelectual y científica mía, que no es una virtud. Si yo abuso de esa ventaja, cometo un error más. Toda esta actitud errónea, a mi juicio, empujó este grupo, que se ha denominado izquierda cristiana, con el cual yo me siento identificado en sus conceptos, en sus ideas, pero cuya estrategia no comparto. Por eso, cuando hemos llegado, entre herma-

nos que se respetan, a un desacuerdo así, nos hemos separado.

EL CUADRO NO CAMBIA

—¿Qué significado tiene para la Democracia Cristiana y para el cuadro político general la renuncia de este grupo?

—Desde el punto de vista electoral y del número de la Democracia Cristiana, indudablemente no hay efecto alguno. Desde el punto de vista humano, es la pérdida de camaradas respetables, con quienes no hemos podido llegar a acuerdos. Lamentable y doloroso, pero, también inevitable. Afecta a la DC el hecho de que la prensa, radio y televisión de la Unidad Popular explotan esta situación para hacernos aparecer como enemigos del proceso de cambios, como reaccionarios o contrarrevolucionarios; en fin, se emplearán diferentes epítetos que pueden falsear la imagen demócratacristiana en algunos chilenos. El cuadro político general no cambia.

—¿Qué futuro tendrán los marginados?

—Parra, en su renuncia, me cuenta que formará la izquierda cristiana con religiosos y laicos. He oído a Badilla que no se irá a la Unidad Popular porque estarán en una actitud crítica, que formarán un grupo que luche por el cristianismo y el socialismo sin apellido. Me da la impresión que es una ida sin destino real. Cuando expliqué a la prensa la posición del partido, puse un ejemplo que quisiera repetir. Nuestra situación es como si la Democracia Cristiana fuera un barco y hubiera algunos que quisieramos rectificar su rumbo. Para eso, lo más indicado sería ganarse a la tripulación y a la oficialidad. Pero, si en lugar de eso nos encerramos en un camarote no influiremos mucho, y menos si nos tiramos al agua y nadamos fuera del barco. Yo me quedo en el barco.

—Algo por el estilo hicieron los rebeldes que formaron el MAPU... Así es. Y ahora he escuchado que los parlamentarios Silva Solar, Gumucio y Jerez, más Chonchol, vendrían de vuelta y con nuestros camaradas renunciantes formarían la izquierda cristiana. Anoche estuve con Bernardo Leighton en una asamblea de jóvenes universitarios. El les decía que lo habían invitado a irse con estos jóvenes y juntarse con Gumucio y Jerez, pero él les dijo: ¿qué destino tiene eso? Si ya hay otros que se fueron y dejaron de ser cristianos y ahora algunos son de izquierda y otros son marxistas.

—No es efectivo entonces que Leighton puso un plazo para irse él también?

—Bernardo Leighton, Renán Fuentealba, Domingo Santa María y Radomiro Tomić están lealmente junto a la directiva mostrando su adhesión al partido y desaprobando, como un error, el que algunos se vayan, aunque sintiendo, como yo, profundo dolor por el hecho de no poder superar este desacuerdo.

LA DERECHA

—Existe la tendencia a hablar de derecha y a poner en el mismo saco a nacionales, radicales demócráticos, aleccionistas y derecha económica. ¿Usted es de los que opinan igual?

—No. Creo que no son la misma cosa. La derecha económica es un grupo pequeño de chilenos que ha detentado riqueza, cultura, influencia y poder para usarlos en su provecho. No creo que sean más de 50 mil personas. Separados de ella están los nacionales y los radicales demócráticos que indudablemente son distintos a nosotros. Y están los aleccionistas. Llamar derechista a todo el que votó por Alessandri es un error garrafal y es desconocer a una base que entregó más de un millón de votos, que en un gran porcentaje corresponden a chilenos humildes, obreros y empleados. No se puede confundir a ese grupo con la derecha económica ni menospreciar a ese sector popular. Por lo demás, cuando un regidor nacional apoyó a Hernán del Canto, recientemente, en Valparaíso, éste le agradeció sin ningún complejo e invitó a otros a seguir el ejemplo para tener muchos votos como éste.

—O sea, invitó a la derecha a votar por él...

—Claro.

—Sin embargo hay un sector al que se califica de ala derechista en la DC. En él estarían Aylwin, Carmona, el propio Eduardo Frei...

—La DC es un partido realmente democrático, en el que hay seres humanos, no carneiros. Este grupo de seres humanos puede y debe dialogar, meditar, opinar. Y en este debate hay posiciones, opiniones diversas. Lo importante es que en la hora de las decisiones seamos una sola voz y actuemos como una sola persona. La



Vicepresidente DC: Es como si se hubiera ido un grupo de hermanos, pero llegamos a la conclusión que estamos en profunda discrepancia sobre el camino a seguir

diferencia entre hombres como Carmona, Aylwin u otros, que en un momento se llaman sector moderado y otros que estamos más a la izquierda, en el orden ideológico es muy poca. Donde resalta tal vez sea en el orden práctico: la estrategia, en la apreciación del grado de peligrosidad del enemigo y en la velocidad con que debe desarrollarse el proceso.

—¿En qué grado de peligrosidad coloca usted a la UP?

—Dentro de la UP hay varios partidos, pero fundamentalmente dos, que son marxistas leninistas, científica y técnicamente organizados y desean imponer en Chile el socialismo marxista leninista. Para eso hablan de una primera etapa socialista pluralista y democrática. Hay una pugna en ese sector en la cual los que están en la extrema izquierda, como el Mir y la Vop, los terroristas y los grupos armados, desean imponer el socialismo a través del enfrentamiento armado y los otros, que apoyándose en la lucha de clases y el odio, quieren un proceso un poco más lento. El problema está en que estos grupos marxistas leninistas desean imponer su esquema con sus ideas y doctrina. Y para nosotros, que somos, si bien socialistas cristianos, que somos humanistas y nos basamos en el respeto a la persona humana, en el respeto a la libertad, eso es un peligro.

LA VIDA DURA

Entra Marta, su mujer, y le anuncia que el té está servido. Pasamos a un comedor amplio y Olguin pide que nos acompañen su mujer y su madre, una señora sonriente y dulce.

—Esta es mi madre, una mujer muy sacrificada, que trabajó mucho en su juventud y de una tremenda abnegación, me señala.

—Le debe haber costado bastante estudiar a usted, sobre todo medicina...

—Comencé en la Escuela Uno de Los Andes. Hice las humanidades con una beca en los Hermanos Maristas y las terminé pese a que cada año luchaba por salirme y ponerme a trabajar para que mi madre no siguiera levantándose a las 4

de la mañana para empezar su trabajo en el hospital.

—Sin embargo, llegué a sexto humanidades. Era al mismo tiempo presidente de la Acción Católica y conocí al Padre Hurtado...

—¿Se refiere al legendario, al casi santo?

—Sí, al mismo. El me mandó a dar bachillerato. Y salí bien. Me hizo inscribirme en medicina en la Universidad de Chile, pero yo, a escondidas, me inscribí también para postular en Dentística porque la carrera era más corta. Me admitieron en medicina y el Padre Hurtado me solucionó en Santiago el problema de vivienda y de alimentación. Me colocó en el San Ignacio con los jesuitas quienes me mantuvieron sin condiciones ni obligaciones, salvo leer en el refectorio...

—¿Qué es eso?

—Los jesuitas comen en silencio mientras alguien lee algo interesante. En 6 ó 7 años lei desde la Biblia hasta obras de arte, literatura e historia durante tres cuartos de hora diarios. Y eso me sirvió bastante como cultura general.

—Me recibí y me fui a trabajar a San Antonio. También me casé con la Martuca, con quien pololeaba desde segundo año de Medicina. Y esta vieja no sabía nada — agrega, indicando a su madre, que sonríe y asiente.

—El Director del SNS de la época, Francisco Mardones, me conquistó, entonces, para irme a trabajar a Calama. Y allí ejercí durante once años. A poco de instalarnos me eligieron regidor. Fui alcalde y nuevamente regidor. Siempre en el entendido que yo no participaba en política, porque yo era el médico. Muchas veces quisieron que fuera candidato a diputado y rechacé el ofrecimiento. Hasta que me propusieron integrar la lista para senadores, con el fin expreso de conquistar más votos. Por eso acepté. No había ninguna posibilidad de que me eligieran. El día de la elección voté y permanecí en mi casa. A las 10 de la noche me comunicaron que había salido cuarto. Y todos, felices, nos fuimos a acostar. Nadie en mi familia quería que yo fuera senador. Pero a las 1 de la madrugada me despertaron para anunciarme que, en

realidad, había salido segundo. Creí que me estaban pistoleando. Tuvo que llamarme el Jefe de Plaza y el propio Santiago Gajardo, que integraba la lista. Y ahí me convencí. Mi gente quedó toda con la cara larga.

—Pero, ¿por qué tanto empeño para que saliera derrotado?

—Porque pensaban que eso significaba separación. Yo, como almuerzo siempre en mi casa. Como senador hay muchos compromisos. Claro que en la práctica no ha sido tan duro como creíamos.

—Salvo cuando hay que trabajar con el Consejo...

—Eso es lo que más me agrada de la política. Yo estoy acostumbrado a las reuniones clínicas, donde cada cual habla suyo y sobre el tema que de mina. Y sería considerado loco el que pretendiera abordar otros capítulos. Pero las reuniones políticas son tremendas.

—¿Y en qué parte de la política encaja su militancia política?

—Entré a la Juventud de Falange, porque mi madre era falangista. Yo estaba en cuatro humanidades y buscando, buscando, llegué al mismo grupo formado por trabajadores modestos y muy valiosos.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA

—¿Qué futuro espera al PDC?

—Este es un partido con falencias de organización, disciplina y formación de muchos de sus militantes. Frente a un Gobierno cuyos partidos tienen en menor grado estos defectos y para adecuarnos a lo actual, la DC debe ser reestructurada, organizada en forma técnica y científica, para saber cuántos somos, qué pensamos y como actuamos. Solucionado el problema administrativo e institucional del partido, debe seguir un debate ideológico intenso, con lealtad y garantías para todos los sectores, para enriquecer el acervo ideológico y, en esa forma, ser una institución útil, para hacer más justa y humana a la sociedad chilena.

—Ninguna de sus denuncias

en torno al asesinato de Edmundo Pérez fueron desmentidas. Son todas graves, salvo que la opinión pública esté atetargada a tal grado que ya no importen ni los asesinatos. Sin embargo, cayeron los autores materiales de los asesinatos, pero, según sus propias denuncias, muchos de sus instigadores están incluso en el Gobierno. ¿En qué quedó todo, incluyendo los cargos contra el Director de Investigaciones?

—Cuando cité a la reunión de Las Vertientes, uno de los principales temas del debate debió ser el asesinato de Edmundo Pérez, las exigencias DC frente al Gobierno y lo que ha ocurrido después. Pero el tema no ha podido ser tratado, por las razones que sabemos. Volveré a ponerlo en tabla, o le pediré a Narciso Irureta que lo haga la próxima semana. Hay una serie de antecedentes y hechos ocurridos después, que tienen importancia y gravedad frente a los grupos armados, el papel de investigaciones y otros. Pero necesito de darlos a conocer a la opinión pública debo entregarlos al Consejo de mi partido.

—¿Casi de noche y me acuerda que él había prometido la tarde libre a su mujer. No es justo, entonces, seguir hablando de política, por más que el senador esté ya habituado a las largas sesiones sobre este tema.

Silabario Musical

de **"LAURENCIA CONTRERAS LEMA"**

El libro de los niños contiene 43 lecciones de iniciación musical 30 hermosas melodías ilustradas a todo color.

SOLICITELO CONTRA REMBOLSO

Conservatorio de Música Laupolicán 141 Laurencia Contreras Concepción

COMPANIA DE AGENCIAS

Necesita para su Departamento de...

Para desempeñarse mas de Información res.

Requisitos:

- Experiencia...
- preferencia...
- de tercera gen...
- Edad máxima:...

Con o sin experiencia... nes de diseño de... utilización de comp... nadas recibirán un... campo de la comp... pectivas de desarrollo

Interesados deben e...

"JEFE CA TAL"